

LOS ARMAMENTOS MODERNOS Y LA SEGURIDAD NACIONAL

A lo largo de la historia, los esfuerzos del hombre por dominar las fuerzas de la naturaleza se han orientado tanto hacia el mejoramiento de su existencia como hacia el aumento de la capacidad de supervivencia en el combate. Con los inventos y con el progreso de las artes industriales se han producido mejoramientos de las armas, y esos adelantos han hecho que la guerra sea cada vez más destructiva de vidas y recursos. Así por ejemplo en los años (1792 y 1815) período de la revolución Francesa y guerras napoleónicas, es decir durante 23 años, se perdieron 2.1 millones de vidas, que comparadas con las pérdidas durante los cuatro años (1914-18) de la Primera Guerra Mundial, donde murieron 10 millones de hombres, la diferencia es considerable.

La historia de las guerras, antiguas y modernas, atestiguan también las enormes ventajas que tienen las naciones que primero perfeccionan armas nuevas y las incorporan efectivamente a la estructura y la doctrina de sus fuerzas Militares. Cada época ha hecho su contribución a la evolución de sistemas de armamentos mejores, pero la preponderancia de las innovaciones anteriores resulta insignificante ante los formidables y asombrosos avances y nuevos armamentos empleados en la Segunda Guerra Mundial y en el mundo de hoy. El resultado de esta segunda contienda mundial se debió en gran manera a las innovaciones y nuevos artefactos bélicos perfeccionados y empleados, tales como el radar, las espoletas de proximidad, los cohetes, la penicilina, el DDT, y la bomba atómica. En un sentido amplio



Tte. Coronel CAYO JIMENEZ MENDOZA

y muy literal, la Segunda Guerra Mundial no fue sino una competencia entre la imaginación y la actividad de los hombres de ciencia de las naciones beligerantes, que trataban de superar y contrarrestar recíprocamente sus logros en materia de descubrimientos y perfeccionamientos de los nuevos medios de destrucción. La obtención y empleo de la bomba atómica por parte de los aliados al final de la Segunda Guerra Mundial confirma las ventajas que puede significar el dis-

poner antes, aunque sea poco antes, de armas nuevas.

Hoy día todo el esfuerzo de la ciencia y de la tecnología sigue enfocado hacia las necesidades de la seguridad nacional de cada país en pugna. Aunque algunos de los subproductos de la investigación y el perfeccionamiento pueden contribuir a mejorar la existencia de toda la humanidad, la paz incierta que hoy se vive, exige que el esfuerzo se oriente con el máximo vigor hacia la creación de armas, equipo y técnicas mejorados, para sostener el continuo alistamiento de la guerra fría y para la versatilidad, alcance y destructividad sin precedentes. Junto con las bombas termonucleares, el perfeccionamiento de los aviones supersónicos, los cohetes, los submarinos de gran autonomía, los nuevos tipos de granadas de fragmentación, las armas antipersonales, y el equipo de vigilancia, control del tiro y transmisiones, ha conllevado acentuados cambios y problemas novedosos en el planeamiento de la seguridad nacional.

La creciente potencia destructiva de las armas modernas, la proyección del poder militar hacia el espacio exterior, y la posible propagación de la capacidad nuclear entre un crecido número de Estados, se han convertido en motivos de obligada preocupación para el estadista, para el experto, y para el hombre de la calle. Han aparecido diferencias de opinión de grandes consecuencias en cuanto a la estrategia y a las medidas de alistamiento más convenientes para hacerle frente a las exigencias de la guerra futura. ¿Cuáles serán la naturaleza y la amplitud de esa guerra? En este sentido saltan gran cantidad de inquietantes preguntas. ¿Será un intercambio termonuclear sin restricciones? ¿Será una guerra global no atómica, modelada en gran parte sobre los patrones de la

Segunda Guerra Mundial? O bien, ¿las guerras del futuro serán a pequeña escala, con objetivos limitados, y en ellas no se emplearán las armas nucleares, o se emplearán con restricciones? ¿Estarán limitadas en el espacio geográfico o serán de amplitud mundial?

Alrededor de estos interrogantes han girado penetrantes estudios, extensas discusiones y acalorados debates, porque de sus respuestas han dependido y van a depender las decisiones básicas sobre prioridades para fundamentar la doctrina de guerra, enunciar las misiones de las Fuerzas Militares, desarrollar armas, conformar fuerzas, y fomentar recursos de apoyo. Quienes esgrimen el criterio de que una guerra futura no durará más allá de un intercambio termonuclear, no le encuentran objeto a un planeamiento que no tienda a proporcionar "armas en existencia" para ser empleadas inmediatamente en las primeras horas, días o semanas.

Otros consideran que la paridad atómica y los peligros de recíproca destrucción son y constituyen un disuasivo poderoso para el empleo de estas super-armas; creen que, en tales condiciones, habrá que conceder mayor importancia a la guerra convencional como base para una decisión militar. Algunos sostienen que la estrategia oriental de post-guerra, ha neutralizado el concepto occidental de la "retaliación masiva". Aún en los días del monopolio atómico americano, los del bloque oriental no vacilaron en hostigar a occidente provocando graves crisis. Ahora que hay paridad en la potencia nuclear, se ha implantado el concepto estratégico de "conquista sin guerra". Se han constituido sucesivos "puntos calientes" en la guerra fría tales como: en Korea, Quemoy Matsu, el Líbano, Irak, Argelia, y más recientemente en Laos, el Congo y Viet-Nam. Explotan-

do el fermento nacionalista y tratando de conquistarse la lealtad de los países sub-desarrollados y de los no comprometidos del mundo, nuestros potenciales enemigos han estado fomentando por mano ajena, esas situaciones críticas, sin el peligro de hundir a toda la civilización en un conflicto nuclear. Tengo la impresión de que, dentro de ese cuadro del peligro comunista, hay que estar preparados para evitar las guerras limitadas o para combatir en ellas, en tanto que se debe buscar una posición adecuada para desencadenar la potencia nuclear cuando y dónde se vean seriamente amenazados los intereses vitales del mundo libre.

Mientras estos colosos continúen en la competencia y se disputen el liderazgo en la explotación del espacio, no creo que las super-armas signifiquen el fin de los grandes ejércitos. Esta afirmación es cierta por cuanto sabemos con certeza que en el bloque comunista están organizados y se mantienen en situación de alto alistamiento para el combate unos ocho millones de hombres. Más de la mitad de las 175 Divisiones inmediatamente disponibles, son de tipo blindado o mecanizado. La doctrina táctica de combate ha sido revisada y minuciosamente comprobada, y los hombres en armas han recibido una instrucción realista para enfrentarse a las condiciones de una guerra futura. Hay elementos de juicio suficientes para afirmar que con un apoyo aéreo y naval adecuado, las fuerzas terrestres del bloque comunista están en capacidad de lanzar operaciones en gran escala en regiones periféricas de su territorio, en cualquier situación y condiciones de un conflicto futuro.

Desde luego que nadie puede predecir la forma y los elementos que se emplearán en una futura emergencia, pero es razonable que se tenga que estar preparados para cualquier even-

tualidad, y para todas ellas. El problema radica en encontrar la mejor forma de orientar la energía y encauzar todos los recursos para establecer y mantener las fuerzas que puedan proporcionar una conveniente, razonable y adecuada medida de seguridad contra cualquier peligro. Por consecuencia, ello exige un estudio equilibrado y sensato de todos los elementos que entran en juego y que constituyen las capacidades de combate de un país. Verbigracia: fuerzas de defensa aérea que protejan el frente del interior, los complejos industriales e instalaciones militares, de ataque de aviones y cohetes de todos los tipos; economías esenciales, civiles y de apoyo de la guerra; capacidad de asegurar las rutas marítimas y aéreas; fuerzas terrestres listas para desplegarse y reaccionar sin demora tanto en situaciones de guerra limitada como en las de guerra general; y las reservas de personal y material necesarias para sostener las operaciones de combate.

De modo análogo, los objetivos nacionales, a los cuales debe ajustarse la estrategia militar, también han de tener una flexibilidad suficiente para hacer frente a cualquiera y a todas las amenazas que nos acechen. En el aspecto no militar, esos objetivos tienen que involucrar la capacidad de hacerle frente de manera más efectiva al peligro comunista, que en el aspecto político, ideológico y económico amenaza no solamente al país, sino al mundo.

En el campo militar, es nuestro deber, solicitar los recursos necesarios para establecer y mantener la adecuada potencia, capaz de responder a esas contingencias. Ello explica el porqué las Fuerzas Militares propenden por renovar su actual armamento y buscan actualizar y mantener el existente en buenas condiciones de funcionamiento.